

EL MADRILEÑO,

SEMANARIO

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS Y NOTICIAS.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Los señores suscritores con opción á retratos que tienen los números 51 al 100 inclusive, pueden acudir á retratarse todos los días desde las diez de la mañana á las tres de la tarde.

Todos los señores suscritores que gusten disfrutar de dicha ventaja deberán acudir á esta redaccion á recoger el número, con arreglo al prospecto que sirvió de base, pues pasado el presente mes concluirá esta concesion.

Mientras no regresen de su escursion á los baños los autores de las novelas que la Empresa viene publicando, solo recibirán nuestros suscritores *El Madrileño*; luego que reanudemus nuestras tareas se concluirán definitivamente las novelas *Luces y Sombras*, *El Nemir* y la *Historia de España* que venimos publicando.

Nuestros suscritores saben que en esta época del año se interrumpen los trabajos casi en su totalidad; pero nosotros continuaremos con *El Madrileño*.

Equivocadamente anunciamos en nuestro número anterior que el sorteo de los 54 regalos tendría lugar el 24 del presente, sin tener en cuenta que en dicho sorteo no entran mas que 20,000 billetes, siendo así que nosotros tenemos repartidos hasta 52,000 números; por consecuencia para subsanar este error en el mes siguiente tendrán nuestros suscritores derecho á los dos sorteos que anunciaremos oportunamente.

Se nos ha hecho presente por algunos Sres. suscritores que no habiendo en los sorteos de reg. los mas que 40 ó 50 premios grandes, salian favorecidos los que tenían la primera cantena, puesto que nosotros adjudicamos los regalos por el orden de la lista oficial: vista por nosotros la razon que asiste á los reclamantes, hemos acordado que los premios que falten despues de los mayores á completar los 54 regalos, sean los primeros que salgan del globo de la direccion, y estos ocupen el lugar despues de los grandes estampados en la lista oficial, de esta manera creemos quedarán satisfechos los reclamantes.

Un error involuntario nos hizo repartir en el número anterior á los suscritores de la edicion pequeña el pliego primero del segundo tomo de la novela *Luisa de Valflorida*; por cuya razon remitimos hoy el pliego 15 que es la

continuacion que corresponde, sirviéndose nuestros abonados inutilizar el primer pliego repartido equivocadamente.

A los señores suscritores de la edicion grande de nuestro Semanario regalamos el tomo 1.º de la preciosa novela titulada *Luisa de Valflorida*, cuya novela ha merecido los honores de ser traducida en Francia.

REVISTA DE LA SEMANA.

ALBUM DE EL MADRILEÑO.

La Verbena de la Virgen del Cármen.



as novedades de la anterior semana pudieran reducirse todas á esta simple frase: cero.

Nuestra gacetilla está de pésame hace mucho tiempo.

Sin embargo, para no llenar esta seccion con algunas ideas peligrosas, que pudieran ser embadurnadas por el lápiz rojo, á guisa de muestra de lonja de ultramarinos, nos permitiremos algun rodeo.

No estamos por los peligros: y en punto á peligros tenemos bastante que contar, porque anoche mismo nos espusimos á rompernos el esternon contra los adoquines, ó cantos mejor dicho de la conocida calle de Peligros.

Era noche de verbena: la verbena del Cármen, que nos traía á la memoria un dulce recuerdo, y salimos á comprar un ramo de albahaca para perfumar este recuerdo.

Nos encaminamos, pues, á la calle de *Peligros*, donde, como el lector puede conocer, siempre abundan estos para no desairar á su hechicero título, cuando cátales que nos encontramos con la calle desempedrada por orden del ilustre ayuntamiento, que sin duda debió dar tambien orden para que apilaran las piedras sobre la acera de la derecha.

Era un regalo que hacia la corporacion municipal

á la villa y corte para que celebrara mejor la consabida verbena.

Escusado es decir que hubo achuchones, y pisotadas, y hasta bofetones para disputar el medio metro de acera que quedaba libre á manera de andamio.

Un caballero se desmayó al recibir un fuerte pisotón que le dió en un callo su querida esposa.

Una corsetera se quedó sin la falda de su bata, que le arrancó del cuerpo el pié de un estudiante que caminaba detrás á un par de líneas de distancia.

Un gallego con su cuba acuestas se rompió las narices contra el empedrado, de resultas de un soberbio puntillón que le aplicó en las caderas un militar retirado, curas pulgas debían ser mas malas que las de Gestas, y que al verse detenido por el pobre gallego y su cuba, le aplicó la ración de bota exclamando al par:

—Las acémilas al abismo!

Y en efecto la calle de *Peligros* para no desairar su título se habia convertido la referida noche en abismo sin fondo, merced á la galantería municipal.

Por último dos ciegos se rompieron la crisma á palos, encontrándose á última hora en direcciones opuestas, y concluyeron por caer rodando los dos al abismo.

Fué noche de zambra y de desdichas: hasta los guardacantones se lamentaban al siguiente día.

Y no es eso lo peor, sino que gracias siempre á la galantería de la corporación municipal hemos visto este año por tres veces á la calle de *Peligros* en tan peligroso estado.

Á la tercera va la vencida: suponemos que ahora quedará sin peligros, pues de otro modo es fácil que haya peligro de que no tenga bastante el ayuntamiento con el empréstito de los ochenta millones para quedar sin peligros esta peligrosa travesía.

Continuamos nuestro viaje, despues que nos apabulló de lo lindo las espaldas con los codos un mozo de cordel, que iba hecho una ura tocando un pito de cristal, y nos encaminamos á *pedibus* hácia los puestos de la verbena.

Grande era la animación que reinaba en la calle de Alcalá: los bufuclos y el morungo se repartían de lo lindo, se ensalaba, á cambio del correspondiente valor en metálico sonante y cantante: el grito de los pílos alaba de su música tan agradable como la que hacen las diablosas: las arosas se hallan rodando ya á dormida, porque con las ruere de la noche, pero en cambio se oían algunas moscas de marca regular.

Firmes en nuestro propósito de comprar el supradicho ramo de albahaca, nos acercamos al puesto de una excelente muchacha de color triguero, ó mejor dicho aun de color de lórtola, especie de figura de bronce femenino que tenía en la mano una rama de yerba fresca, de vara y cuarta de altura (un metro como ahora se dice) y que preguntaba su género con un voz agitante, capaz de exhalar la bilis á un coracero flamenco.

Nos acercamos á la florista, que tuvo la galantería de regalarnos una flor, no de los tíestos, sino de sus negruzcos labios, y al verla con el ramo de yerba fresca en la mano, se nos figuró ni mas ni menos una segunda imagen del S. Critobalón de Toledo, que tiene por bastón un pino, bajo cuya sombra pudieran almorzar muy bien cinco ó seis escuadras de artillería rodada.

Compramos nuestro ramo de albahaca, mediante á la suma de veinticuatro maravedises (78 céntimos segun se dirá en España el año maricastaño) y despidiéndonos de la florista que nos echó otra flor sonriendo como una garduña, nos encaminamos al prado á filosofar seriamente sobre dos cosas capitales para nosotros en aquellos momentos: la primera sobre la escasez de nuestros bolsillos, que á pesar del calor que hace se mueren de frio; y la segunda sobre los recuerdos que despertaba en nuestro ánimo el ramito de albahaca de la verbena del Cármen.

Empezamos á filosofar sentándonos en una silla de alambre, mejor dicho de *pega*, puesto que le plantan á uno en el santo suelo cuando les acomoda; y elegimos un sitio retirado para dar ancho vuelo á nuestra melancolía, lejos de tantos rostros felices y satisfechos como pululaban por todas partes, y en cuya presencia nos sentiamos soberanamente fastidiados, tan solo porque nuestro humor y nuestras ideas intimas no estaban en disposición de seguir la broma del tiempo: confesamos nuestra debilidad: en aquel instante llegamos á sentir una repugnancia soberana hácia aquellas caras risueñas que se nos presentaban por doquier, como otras veces hemos tenido la misma repugnancia, el mismo odio hácia los carruajes de los que no andan á pata, tan solo porque no podemos llevarlos.

Empezamos á filosofar... pero no; no pudimos empezar porque en el instante se sentó á nuestro lado una vieja coquetona con cuatro niños (nielos suyos sin duda) los cuales lo primero que hicieron fué tomar nuestro sombrero, que habíamos colocado sobre la silla inmediata para filosofar mejor con la cabeza despojada, y así que le tomaron, principiaron á fírlarle por el aire haciendo corcovas y piruetas, y gritando como unos guacamayos,

—¡Es noche de verbena!... á la verbena!...

Quisimos aplicarles un soberbio puntapié, como el que aplicó al asturiano el militar que se parecia á Gestar en la famosa calle de *Peligros*; pero en esta noche tenemos un motivo poderoso para perdonárselo todo á los niños, gracias al consabido recuerdo del ramo de albahaca; además la vieja coquetona, especie de figurante lápiz del tiempo del rey que rabió, nos dijo con una voz mas melosa que una flauta.

—Perdónelos V. caballero... ya ve V. que es *peca-ta minuta*.

Pecata minuta! decía la vieja serpiente, y sus nielos ó sus demonios nos estaban privando de saborear los gozes de un espantoso ataque de filosofía, despues de destrozarnos nuestro único sombrero, un sombrero que nos ha costado setenta y seis reales en casa de Gil!

Bastante horrible debió ser nuestra sonrisa, porque la vieja bajó los ojos, y no se puso pálida porque tenía su cara color permanente de pergamino legítimo.

Pero los chicos alentados por nuestra condescendencia, se empeñaron en molernos la paciencia á la perfección, y el uno se apoderó de nuestro bastón para hacer el ejercicio del sable, y el otro se abalanzó á nuestro cuello con una fuerza tal que nos creímos en poder del verdugo.

—Son tan cariñosos! balbuceó la infame vieja llorando de ternura.

—Sí sí—replicamos—son unos benditos! canario!

Y el chico mientras tanto nos seguía estrangulando que era un portento.

En óseo el que se apoderó del baston hacia unas maniobras de esgrima excelentes, y enardecido por los aplausos de sus hermanos, levantó el junco, descargó un sablazo sobre una de las malditas sillas de hierro, y...

—Ay! el baston—gritamos con toda la fuerza de los pulmones—le ha roto!

En efecto, el tunante le habia hecho dos pedazos que entregó á la abuela con aire de triunfo: esta á su vez nos alargó aquellos restos del infortunado junco y nos dijo:

—Sosieguese V... *es pecata minuta!*

Si sí... el demonio de la bruja: todo era para ella *pecata minuta*: en lugar de reprender á los bribonzuelos los daba un beso y decia sonriendo; no se apure V, *es pecata minuta*... Oh! aquello era una desvergüenza, y ya nos disponiamos á separarnos de allí con un humor negro y endiablado, cuando sentimos en las espaldas el peso de un bullo desconunal que nos agoviaba.

Era uno de los niños que se entretenia en hacer gimnasia sobre nuestro cuello, aferrándose á él como un mono.

—Como ¿qué es esto?—gritamos mientras el chico nos molia las espaldas con sus piés y sus manos—esto es insoportable—y la vieja sin hacer caso de la justicia de nuestras exclamaciones, se reia como una loca y animaba al embeleco del muchacho con estas palabras.

—Bien... bien Tadeito... haz una plancha á este caballero... haz el molino de viento sobre su cabeza... prepárate para caer dando un salto mortal...

—Como señora!—la dijimos—V. ha pensado sin duda reirse á nuestra costa... V. ha creído...

—Perdone V. caballero—contestó con voz melosa—ese pobre niño iba á demostrarle á V. lo adelantado que está en la gimnasia... V. le perdonará que es verdad? Ya ve V. que todo ello no ha sido mas que *pecata minuta*.

Mientras nos repetia su maldita cancion de la *pecata minuta*, otro de los chicos que sin haberle sentido se habia deslizado sobre nuestras rodillas, tomó en sus manos la cadena del reló, nos le sacó del bolsillo, se dió trazas de abrirle y de introducir la llave en el resorte de la cuerda, y tanto apretó el maldito que hizo saltar el muelle real.

Oh!—gritamos ya con mas cólera que un cosaco, arrojando el chico al suelo de un empellon—esto es horrible señora... ha descompuesto el reló... virgen del Cármen! no haremos la fiesta con cuatro ó cinco duros!

Y la infame vieja con su eterna prosopopeya exclamó:

—Bah!... si todo ello no pasa de ser *pecata minuta!*

—Vaya V. noramala con esos bribonzuelos mal criados lechuza de los infiernos: piensa V. que no valemos para otra cosa que para divertir á esos titias?..

Dijimos: y bramando de rabia huimos de allí entre los silbidos de los muchachos, y las carcajadas de la

vieja que decia con mucha sorna riendo como una condenada:

—Ja ja ja!... es chistoso!.. Que lance tan divertido! Os habeis portado como unas mialmas... Jesus que risa... ji. ji, ji el baston roto, el reló descompuesto y el sombrero apabullado... Bravo chiquillos... así me gusta... no quiero que seais maricones!

Todo lo escuchamos: tentados estuvimos por volver al lado de aquella vieja bribona para ponerla las peras á cuarto; pero por no volverla á oír lo *de que todo ello no pasaba de ser pecata minuta* nos alejamos á fin de no adquirir una indigestion.

Para empezar á filosofar nos fuimos á la plazuela de Oriente, y nos sentamos en otro sillón; pero vaya V. á filosofar cuando le ¡han inutilizado su único reló, su único baston y su único sombrero.

Nos levantamos furiosos para regresar á casa; pero nos detuvo el guarda de las sillas pidiendonos su dinero: le dimos cuatro cuartos y nos dijo con tono feroz:

—Caballero son seis cuartos!

—Cómo seis!... en el Prado valen cuatro!

—El Prado es el Prado y esto es esto—contestó el gánapiro—aquí valen mas.

—Y por qué?...

—Porque... V... debe saberlo.

—Ah! porque aquí se cubre mejor la inmoralidad—le dijimos hechos un basilisco—porque aquí se dan todas las noches espectáculos en los que figuran palomas torcaces... toma... toma tus seis cuartos estúpida sangujuela.

Llegamos rabiando á nuestra casa! Qué noche de verbena! Qué horrible noche! El reló descompuesto, el sombrero apabullado, el baston roto, y todo ello *pecata minuta* segun la espresion de la vieja bribona!...

Catmos desplomados sobre la mesa y el olor del ramillete de albahaca que nos vendió la muchacha que se parecia á San Critobalon el de Toledo, nos sacó de aquella especie de letargo.

Entonces un dulce recuerdo vino á disipar completamente las emociones terribles de la noche: aquel ramo de albahaca de la verbena del Cármen nos trajo á la memoria que teniamos que felicitar al dia siguiente á una persona querida, separada de nosotros por el espacio; pero cuya imágen llevamos siempre en el corazón.

Tomamos la pluma, y compusimos los siguientes renglones, rápidos y alegres como noche de verbena.

La hermosa que mañana

Cumple los años;

Es la mujer del mundo

Que yo mas amo:

Dios quiera, Cármen

Que siempre, como hoy, seas

No mujer,ángel!

LEANDRO ANGEL HERRERO.

SECCION CIENTIFICA.

ESTUDIOS MORALES Y POLITICOS.

DE LA INSTRUCCION PUBLICA.

Necesidad de una reforma fundamental.

II.

En nuestro anterior estudio hemos trazado aunque imperfectamente el gran lienzo del progreso moderno por el desarrollo de la vida de la inteligencia: veamos de qué manera sería fácil continuar la reforma de la Instrucción pública para imprimirla el sublime carácter de la universalidad.

Grandes son indudablemente las complicaciones que paralizan la reforma; pero la fé allana los obstáculos.

Las carreras son mas largas que áridas; consumen fortunas enteras, razon porqué la clase media no participa del beneficio.

Y no se crea que la latitud de las carreras y los enormes sacrificios que exigen, están en razon directa de los conocimientos que proporcionan, de la ciencia que se adquiere: en esta parte hay que lamentar brillantes decepciones.

Verdad es tambien que la recompensa que las ciencias obtienen entre nosotros son efimeras en alto grado; pero no es esta razon tampoco para que de las aulas salgan muchedumbres de nulidades científicas: llegará un día en que las ciencias obtengan la recompensa merecida; pero no llegará el día de su progreso, si no se destruye el sistema adoptado para enseñarla.

La universidad se halla distante de la mayor parte de las localidades; por lo mismo sus beneficios no pasan de un pequeño círculo; preciso es destruir esas distancias.

Los estudios profesionales apenas podrian plantearse en las capitales de provincia haciendo un esfuerzo sumo: pero este esfuerzo se hará con el tiempo: en cambio los estudios preparatorios pueden plantearse en todas las capitales de partido, y para complemento de todo se puede fomentar en grande escala el desarrollo de la Instrucción elemental, base del edificio del progreso, punto culminante que debe absorber la mente del legislador.

El planteamiento de los estudios enciclopédicos en todas las localidades tampoco ofrece notable dificultad: tenemos para ello un medio poderoso, las bibliotecas: los municipios pueden conservarlas en depósito: los sacerdotes y los maestros estender sus beneficios.

El mal grande de nuestros reglamentos de Instrucción pública consiste principalmente en que no llevan á las aldeas el bien de nuestra civilizacion: allí existe una humanidad bárbara que apenas escapa de la vida vejatativa: dimana esto de la poca importancia que concedemos á la enseñanza elemental.

Y no porque hayan dejado de encomiarse sus resultados oficial y estraoficialmente: en la prensa y en la tribuna parlamentaria se han formulado bellisimas apologias;

pero no ha pasado de ahí: sucede en esto lo que en el mundo social con una porcion de antitesis; no hay predicante de moral, filósofo ó dramalurgo que no reconozca la excelencia de la virtud y la forme idilios; pero todos se cansan de su práctica, todos escapan de los deberes que impone: la moral en accion ha sido siempre la imágen del imposible en el mundo.

Nuestras aldeas, esas miserables localidades desheredadas del progreso y condenadas á encerrar en su ambito una sociedad de hormigas que no escapan de la sola aspiracion de vivir, no participan de los dones que brotan de los institutos intelectuales de la ciudad.

Este desequilibrio es injusto á todas luces; necesario es repararle: esos rincones apartados son dignos de mejor suerte; al fin tambien contribuyen por iguales partes á la vida del Estado.

Nos quejamos frecuentemente de que nuestro ejército se componga todavia de una muchedumbre de autómatas vestidos de azul amarillo y colorado, que solo saben marchar á compas de la caja, ignorando completamente su deber, ó desconociéndole en alto grado por su nulidad intelectual; este resultado no puede menos de ser una consecuencia funesta del estacionamiento de nuestras aldeas, mejor dicho aun, del estacionamiento de la última clase de la sociedad, que es la que mantiene nuestras banderas.

Para las aldeas no se puede pedir mas que una bien entendida reforma de la primera enseñanza: su completa ampliacion puede seguir siendo el privilegio de las metrópolis.

El maestro de primera enseñanza debe ser el representante de la civilizacion en las pequeñas localidades: con esto solo está dicho todo, y con esto se conformarian los pueblos; por lo mismo se debe atender á la formacion de un profesorado mas en armonia con el objeto de su mision que el que hoy tenemos.

Es necesario conocer que los pueblos están siendo víctimas de una porcion de miserias, porque la enseñanza elemental está perdida en ellos.

Las leyes de Instrucción pública apenas son eficaces en este punto, no sabemos por qué: recórtanse las aldeas y se escuchará un gemido lugubre que evidencia esta verdad.

Nuestros maestros ganan medianamente el sueldo de obreros: todas las profesiones menos esta han adquirido preponderancia entre nosotros: estamos en el error de tratar á esta clase con despego, la miramos hasta con disgusto, y si los gobiernos no la conceden su proteccion no será jamas considerada convenientemente.

Todas la leyes que se han fabricado en España para proteger al magisterio, solo han sido eficaces en el notable espacio de un trienio: detrás de las vejaciones, de la miseria, del abandono de que es víctima esta clase, vienen en pos su ineptitud, su inhabilitacion para ejercer: así, nuestros maestros no se dedican por vocacion á su ministerio, se dedican por hambre, como otros tantos artesanos que necesitan nueve reales diarios para dar un pan negro á sus hijos.

De aquí una porcion de males que no acabaríamos de

enumerar escribiendo un libro completo: esta clase está avergonzada de sí misma, se secuestra voluntariamente de la comunión social, temerosa del ridículo y del sarcasmo: siendo el maestro un sacerdote civil lo hemos convertido en mártir; pero en mártir que tiene miedo de confesar su profesión, como si se hubiera de esponer á la bafa.

¿Y á qué es debido esto?

Analícese profundamente esta cuestión vital y se deducirán excelentes raciocinios: todas las arbitrariedades, desde el despotismo brutal hasta la burla escandalosa han llegado á ensanarse contra esta clase sublime y desgraciada: hay leyes establecidas para precaver los abusos pero una fatalidad indefinible las priva de su eficacia: búsquese esta verdad y se encontrará.

Ponderase la reforma de 1839: la aceptamos, la bendecimos, la saludamos con efusión; pero esta reforma no pasa de ser la primera piedra del edificio, no sirve para hoy, no llena las exigencias del progreso moderno: en cuanto á la reforma última de 1837 tampoco pasa de ser mas que otro nuevo adelanto: es exigua para nuestras aspiraciones.

La reforma de la primera enseñanza debe empezar por el profesorado; de otra manera tiene siempre que ser imperfecta: interin no se entre en el magisterio por vocacion, interin esta carrera sea simplemente un preservativo del hambre, interin se le conceda como de limosna un pan árido cubierto de espinas, no espereis provecho alguno: su decoro ha de venir en pos de un porvenir mas alhagüeño, de una recompensa mas adecuada: de otro modo no podemos escapar de dos extremos punibles; de un profesorado que escape la mision de educar por ignorancia, ó de una playa de pedantes á la violeta, que se expongan á la irision de una manera torpe.

Tan funesto es un extremo como el otro.

No estamos seguramente por el limite que se impone á las carreras, sujetandolas á determinados años académicos: la experiencia ha venido á demostrar que es antilógica esta disposición reglamentaria.

Una de dos, ó se busca un título, ó se busca la ciencia: en el órden actual de cosas no hay sinonimia en estas dos palabras: ejemplo, las infinitas nulidades científicas que pululan por todas partes autorizadas con un diploma: verdaderamente que esto es la antifrasis mas adorable.

Si un título ganado á costa de los años de ordenanza no es siempre la expresion de la ciencia ni de la capacidad intelectual, lo mas sencillo seria concederle á la verdadera aptitud y no á la asistencia de fórmula á los años escolares. La aptitud puede adquirirse á veces sin pisar el aula ó asistiendo á ella mas ó menos tiempo: evitando la antifrasis anterior nos evitaríamos tambien el ridículo, que es por cierto enojoso en cuestion de tal importancia.

Además seria la principal reforma económica de instrucción pública.

En Alemania y otras naciones del continente se practica así: por eso caminamos á su espalda en el progreso.

Admitiendo la antifrasis de los años académicos, parémosnos que debieran asignarse mas de dos al magisterio de

primera enseñanza: en dos años apenas podrá adquirir ideas de la suma y de la resta: mas necesita un oficial cualquiera de taller para manejar medianamente la garlopa.

Se dice que el maestro necesita poca ciencia; para comprobarlo le atestan en esos dos años la cabeza de una muchedumbre de nociones que encomienda á la memoria para aparecer omiscio ante los pueblos: he aquí un medio excelente para fomentar esa triste figura de pedantería que atrás hemos deplorado: no hay duda, en esta materia se ha pensado en España hasta ahora con bastante poca seriedad.

¡Qué el maestro no necesita ciencia!

Semejante error inspira profunda lástima ya que no una carcajada sonora.

¡Pues no ha de necesitar ciencia un poder destinado á formar á su antojo el alma naciente de las generaciones, un poder que tiene el privilegio de imprimir carácter en las sociedades!

Sino necesitara ciencia, la figura del mundo seria hoy como ayer, la mas abyecta y repugnante: desgraciados de nosotros si en el siglo XIX poseyéramos el magisterio antiguo con su ignorancia y su despotismo de férula: doblemente desgraciados si poseyéramos aquel magisterio á quien los monarcas entregaban varas para golpear á los niños!

¿Qué hubieran sido Grecia y Roma sin el genio de sus grandes maestros, sin Sócrates, Platon, Pitágoras y Aristóteles, sin Plinio Quintiliano Séneca y Ciceron? ¿Quién prestó alguna moral á la China sino el genio sublime de Confucio? A quién debemos la página de oro del siglo XVI sino á los grandes maestros de Salamanca, Valladolid y Alcalá?

Basta repasar medianamente la historia, ese panteon de las generaciones, para hallar la muerte de la civilizacion siempre ligada á la prostitucion del educador público: donde no penetraba el cristianismo, que en otras edades reasumia los poderes de la instruccion pública, allí caian los pueblos víctimas del estrago de los sentidos, de la corrupcion y de la intemperancia; la misma Roma, con su senado de reyes, no pudo menos de morir estrangulada como ramera envilecida entre los férreos brazos del vandalismo, que apoyándose en el derecho de la fuerza, venia predicando el horrible reinado de la barbarie: nuestra monarquía gótica tuvo el mismo fin víctima de los resultados de la muerte del progreso intelectual; y por último, tantos siglos de iniquidad y de oprobio como han gravitado sobre el continente, tantos años de tiranía y de crueldad como han soportado las generaciones á quienes hemos sucedido, son obra nada mas que de la penuria de la primera enseñanza, que no era eficaz para prestar al hombre otro caracter que el de servilismo, no era eficaz para despojarle de sus sentimientos mercenarios, para encender en su frente la idea grandiosa de su libertad moral, idea que le hubiera dotado de valor y de energia para romper el cetro de los déspotas que le habian confiscado su alma.

Aquellos pobres trasuntos de la gran figura del educador público, no podian salir de la esfera de los entes asalariados,

y por lo mismo no podían elevar al hombre sobre el animal, no ha tenido la civilización ni el progreso mayores enemigos: pues bien; su sórdida degradación, no fué, no pudo tener otro origen que la miseria de su impotencia intelectual.

(Se continuará.)

LEANDRO ANGEL HERRERO.

Madrid 16 de julio de 1862.

OMER Y GORA.

LEYENDA ORIENTAL.

A mi querido hermano el Sr. D. Antonio Torres.

(Continuación.)

IV.

LAS ALPUJARRAS.

Hermosas flores cogieron
juntos siempre Omer y Gora;
y felices sonrieron,
y en una cuna mecieron
su niñez encantadora.

En pos de ella siempre Omer
iba siguiendo sus huellas;
esforzábese en correr,
y la ayudaba á cojer
las mariposas mas bellas.

Crece Omer y Gora crece,
y es tanta ya su querencia,
que el corazón se estremece,
y un inquieto afán padece
Gora de Omer en ausencia.

Omer gozoso se afana
para quitarla aquel peso,
y al verla por la mañana
tan hermosa y tan galana,
en su frente imprime un beso.

Quince abríles Omer cuenta,
cuenta Gora quince abríles,
su cariño se acrecienta,
y el rostro de ambos ostenta
sus sonrisas infantiles:

Es el amor la alegría
de Gora, y pone en amar
tal fé, que si un solo día
no amara á Omer, sufriría
todo un día de pesar.

Arrogante y atrevido
Omer, no teme á la muerte,

y al que nunca fué vencido
goza en dejarle rendido
por decir: *soy el mas fuerte.*

Gora á la misma hermosura
avergüenza y deja atrás;
y es su mirada tan pura,
que en humana criatura
rival no halló Omer jamás.

Sus relucientes cabellos
dan envidia solo al vellos;
y Omer celoso se altera
porque la brisa ligera,
al pasar juega con ellos.

En la guerra amaestrado
va Omer en busca de gloria,
jamás salió derrotado;
siempre tornó coronado
del laurel de la victoria.

Al oír el son de guerra
redobla Gora su afán;
y aunque el morir no la aterra,
suspira porque á otra tierra
los guerreros de Omer van.

Y resuelta y atrevida
saltando sobre un corcel,
ni el peligro la intimida
de que vá á perder la vida
si al lado la pierde de él.

.....

Cuando el astro de la noche
sobre las nubes se mece,
y del mar el seno crece
en revuelta confusión;

Omer á Gora acompaña
de sus padres á la tumba,
en cuyos mármoles zumba
el rumor de su oración.

En torno crecen las flores
que los dos allí eternizan,
y el recuerdo simbolizan
la siempreviva y ciprés;

Todo enredor es silencio
que infunde consuelo y calma,
al que ruega por el alma
del mortal que ya no és.

Gora puesta de rodillas
en la losa funeraria,
pide su padre una plegaria

eleva triste al señor;

Y Omer de pié conmovido
al ver á su hermosa Gora,
á Dios por el alma implora
de la madre de su amor.

Y ella el brazo levantado
fija su vista en el cielo,
cual si tras el denso velo
de las nubes viese á Dios,

En ti—le dice—confío,
jamás de tí me separo:
si ha de faltarme tu amparo
miramos juntos los dos.

Y las brisas murmurantes
que entre las hojas se esconden,
á su tierna voz responden
juntos los dos sin cesar:

Y luego los dos amantes
el sitio fúnebre dejan,
y de la tumba se alejan
mientras vuelven allí á orar.

(Se continuará.)

PEDRO ANTONIO TORRES.

EL CONDE FULBERTO AMAYA.

LEYENDA TRADICIONAL DEL SIGLO XVI.

(Continuación.)

Se despojó de la capa, sentóse en el sofá, y al reclinarla en su seno, los alientos de ambos se confundieron en una voluptuosa sonoridad.

Catalina miró á Carlos V, y halló que sus ojos carecían de la vivacidad y ardor que imprime en ellos una pasión intensa.

Llevóle la mano al pecho, y le halló frío y tranquilo el corazón.

Entonces exhaló un ay desgarrador, como el acento de la desesperación y le dijo:

—Carlos... Carlos... no me amas!

Carlos V no pudo contestar... Esta reconvencción le había confundido.

—No me amas! no... En vano has vertido sobre mi frente ansiosa hasta la última gota del raudal de tu corazón... hoy se halla seco... Pero consérvalo dentro de mi seno el fruto de nuestro crimen... un ángel vivificado por nuestro amor, que lleva cuanto candor y pureza yo perdí... Carlos voy á ser madre.

—Madre?—le preguntó temblando Carlos V.

—Madre, sí... no tiembles... No ves cuán alegre estoy? cómo rebosa en mí la felicidad... Ya puedes abandonarme... tendré un ángel en quien mirarte á tí...

—Ay Catalina!... Nuestro crimen no fué estéril, para nuestro castigo... Un hijo bastardo... de la mujer á quien solo he querido en este mundo!

—Ese nombre de bastardo desaparece, cuando brotan del pecho la nobleza y el honor... nuestro hijo no desmentirá nunca

la hidalguía y generosidad de sus padres... yo me encargaré de educarlo... oh! será un ángel de redención.

Catalina rebotaba júbilo por todo su ser.

Para una madre nunca es espáreo el hijo de sus entrañas.

Aquella frente antes tan pálida y abatida, pareció engrandecerse, dilatarse y vivificarse con el sacrosanto sentimiento de la maternidad.

La resignada mártir brillaba en todo el apogeo de su virtud.

Su abnegación conmovió el pecho de Carlos V, que se creyó fuerte para seguir amándola.

Ante tanta hondad é inocencia se enterneció aquel hombre de roca.

—Catalina, la dijo súbitamente afectado, es preciso que aparezcas honrada ante el mundo... es un deber y una reparación mía... ¡ya sabes que no puedo hacer más!

Oprimió á su amante entre sus brazos y grabó una y mil veces en su frente el sello candente de sus lábios.

—Carlos de mi alma! le dijo, perdóname... si me amas!

—El perdón debo yo exigirlo... Catalina, cuando llegué aquí, mi amor flaqueaba... tu grandeza le ha sostenido.

—Y cómo ocultar mi deshonra al mundo?

—Queda á mi cuidado.

El alba recordó á Carlos V cuando fué hora de retirarse.

Al verse en la calle el frío del crepúsculo principió á apagar la llama de su pasión.

VII.

Carlos V había hallado un medio para salvar el honor de Catalina ante el mundo.

Poco le importaba que fuera terrible, que envolviese en sí la deshonra de un ser noble y grande; que ehase por tierra el timbre de una ilustre y esclarecida familia.

El medio estaba hallado, y nada bastaba para desecharlo.

Carlos V en medio de su orgullo, del desden conque miraba á la humanidad entera, profesó á algunos hombres un acendrado cariño.

Apreciaba á ciertos héroes por su valor; á ciertos nobles por su generosidad.

Entre estos últimos contaba á Fulberto Amaya, conde de Cremona.

Era jóven, y dotado de un alma superior, no reconocía la abnegación á medias.

El honor brillaba en su frente, elevado al grado mayor de apoteísmo.

Una simpatía misteriosa impelia al rey á amarle; y en varias ocasiones le demostró el afecto que hacía él le atraía.

Por su parte Fulberto le respetaba como persona sagrada, sagrada no por el óleo divino, sino por la santa voluntad del numeroso pueblo que dominaba.

Fulberto creía honrar á su querida patria, por la que estaba siempre dispuesto á verter hasta la última gota de su sangre, en la persona de su soberano.

Por eso le profesaba una especie de idolatría, que Carlos V le reprendió algunas veces.

Siempre pendiente de sus lábios, obedecía las órdenes que de él provenían ciegame, sin detenerse á conocer su mayor ó menor bondad.

Era el hombre que quizá mas verdaderamente amaba á su rey en el mundo.

Carlos V le eligió para consumar un hecho espantoso, para realizar un pensamiento difícil.

(Se continuará.)

GREGORIO HERAINZ.

CRÓNICA NACIONAL Y EXTRANJERA.

Turin 18. El diputado Alfieri interpeló al ministro sobre el reciente discurso de Garibaldi en Palermo. El Sr. Bogio protestó contra dicho discurso, añadiendo que nadie tiene derecho de hablar de semejante modo del emperador, aliado de Italia. Pregunta á Ratazzi qué medidas se propone tomar respecto al marqués de Pallavicino, gobernador de Sicilia, presenta cuando fué pronunciado el discurso.

Ratazzi contesta que mantendrá intacto el principio de autoridad del gobierno, manifiesta en nombre de la nacion, la gratitud de Italia hácia el emperador Napoleon; añade que aguarda la justificación del marqués de Pallavicino; protesta de la asercion de Crippi, que dijo que la distitucion del marqués seria la señal de la guerra civil en Sicilia, y concluye deplorando el lenguaje injurioso para el emperador que ha empleado Garibaldi.

La autoridad ha recogido los diarios que reproducian el discurso del general revolucionario.

El consel de Francia en Palermo ha protestado contra el discurso.

Se dice que Pallavicino ha hecho dimision.

Londres 18. Dicen de San Lómas, que el gobierno de Chile va á enviar un embajador á Méjico, para ofrecer á Juarez tratar de arreglar las dificultades entre la república mejicana y las potencias europeas.

El «Payli-News» inserta un artículo importante, contestando á la Patrie sobre la noticia dada por este periódico, de alianza entre Francia y Rusia.

Paris 18. Los periódicos contienen largos telegramas con noticias de Nueva-York del día 7. Debe haber error en la fecha diciendo que hubo gran iluminacion en Richmond para celebrar la gran victoria de los confederados. En cuatro dias de lucha ha habido pérdidas inmensas, que entre ambos ejércitos pasan de 20,000 hombres.

Los confederados cogieron mas de 12,000 prisioneros. Varias generales muertos, heridos y prisioneros.

A las dos de la tarde ha recibido el gobierno noticias oficiales de Méjico; pero se ignora aun cuales sean.

El general Ciaidini embajador de Turin en Rusia.

Todos los expedicionarios que han venido con el general Prim hacen los mas entusiastas elogios del formidable ejército norteamericano, cuya organizacion mejora de dia en dia merced á los grandísimos recursos con que cuenta, por que en la parte de administracion militar les falta algo que corregir para conciliar la perfeccion con la economía; pero lo que mas ha satisfecho en justificante orgullo ha sido ver la brillante accion hecha al pabellon español representado en aquel remoto país por la presencia de un general del ejército de España, á quien igualmente que á su comitiva se ha dispensado atenciones que debia evitarnos, puesto que hasta se han rendido las banderas en el acto de pasar revista el general Prim á los 120,000 hombres que componian el brillante cuerpo del ejército mandado por Mac-Clellan. Muchos son los pormenores que hemos oido y pudiéramos repetir; pero creemos que mas detalladamente y con mayor exactitud los dará á conocer oportunamente el cronista de la epedicion española Sr. Perez Calvo, que ha tenido ocasion de estudiar muy de cerca las condiciones, y circunstancias de aquellos que tan sangriento espectáculo están dando al mundo.

El presidente Lincoln, viendo que las noticias del teatro de la guerra eran cada vez menos satisfactorias, y que la opinion pública acusaba de inepto al general en jefe Mac-Clellan, aban-

donó á Washington, y acompañado solo de dos personas se fué á West-Point, donde reside el veterano general Scott. Encerróse en una habitacion, y despues de cinco horas de entrevista se volvió á Washington. La multitud le rodeó con la mayor impaciencia, pidiéndole esplicaciones de aquella entrevista. El presidente, despues de asegurar que la entrevista no habia tenido la importancia que se le daba, trató de desembarazarse de la multitud; pero esta insistia en que le diese esplicaciones: Señores, exclamó entonces Lincoln: lo único que puedo decir es, que hasta ahora nada hemos ganado haciendo y deshaciendo generales. Ya saben Vds. que el ministro de la Guerra es muy severo con los periódicos que hablan de las cosas de la guerra mas de lo regular. Yo mismo temo ser recojido si hablo mas de lo que debo.» La multitud prorumpió en estrepitosas carcajadas y entre tanto el presidente se metió en un carruaje y se alejó.

El Monitor publica un parte oficial del general Lorencez fecha 14 de junio. Una parte de las tropas de Marquez protegía las comunicaciones con Veracruz. Desde el 20 del anterior, Zaragoza se habia situado entre Gumbres y Tecamulcat con 10,000 hombres. El general Lorencez atrincherado en Orizaba, esperaba ser atacado por Zaragoza el 12 de junio.

Asegúrase que el emperador Napoleon se muestra especialmente preocupado de sus trabajos sobre César. Hay dias en que consagra cinco ó seis horas en estos estudios. Sus investigaciones históricas son tan minuciosas como las de un rancio profesor alemán. Para aclarar ciertos hechos y ciertas localidades que deben mencionarse en la historia de César, multiplica Napoleón á toda costa el envío de comisiones y se hace redactar Memorias que lee, compara y anota. El primer tomo será entregado muy en breve á la imprenta, pero aun no se ha decidido si se publicará antes que el segundo. El emperador tiene solicitado del ilustre artista Ingres, que le haga un diseño del retrato de César, para colocarlo al frente de su obra. El dia del último Consejo celebrado en las Tullerías, la hora designada habia pasado, y los ministros esperaban impacientes, con la cartera debajo del brazo: ¿cuál era la causa de ese retardo? El emperador conversaba con Ingres, pues la audiencia concedida á este se prolongó mas de una hora. Los dos hermosos diseños que llevó el pintor senador, no convinieron á S. M., que ha reclamado otro, despues de esplicar su pensamiento á Ingres, y de haberle enseñado todos los bustos y todas las medallas de César que tiene en su gabinete.

Anoche á las doce y media llegó á Madrid el general Prim. Gran número de amigos habian salido á buscarle á Villalba, y otros muchísimos le esperaban en la estacion de Madrid. Con el jefe de la expedicion española en méjico llegaron á Villalba en el mismo carruaje los señores Carriquiri, Perez Calvo, Perez Vento y el brigadier Milans del Bosch. Unos tres cuartos de hora antes habian llegado los señores Detendre, Castro, Oteiza y Post. Todos fueron cariñosamente recibidos por sus amigos, que se disputaban el placer de abrazarles ó interrogarles sobre las cosas de Méjico y los Estados Unidos, que tambien han visitado, segun es público y notorio.

En la estacion esperaban al general Prim y sus compañeros de viaje varios coches, en los que se dirigieron á sus casas. En la del general le aguardaban tambien varias personas que se retiraron pronto conociendo que lo que el reciénvenido necesitaba era descansar de las fatigas del camino.

Proprietario y editor responsable—D. José Morales y Rodríguez.

Imprenta de D. José Morales y Rodríguez, Caballero de Gracia 18.